

ROMPIENDO UNA LANZA...



Han pasado unos cuantos meses desde septiembre pasado ...

-Parece que fue ayer...

-¿Ayer? Yo no me acuerdo de nada. No sé si es mi memoria la que empieza a acusar el cansancio y los años, pero lo que sí sé es que hemos vivido muchas cosas desde entonces. El número de experiencias es tal, que tengo la sensación de que hayan pasado no meses, sino años. Lo bueno, lo mejor es que la mayor parte de todo este ininterrumpido trasiego son buenos momentos, muchos de los cuales, al recordarlos, arrancan una sonrisa, unas veces burlona; otras, envuelta en la añoranza. Es inevitable volver la vista atrás cuando tienes delante toda esta cuadrilla de chicos y chicas, que en apenas un año se han desprendido de unas cuantas pieles ...de niño y anuncian con su alma y con su cuerpo que han dado un paso ...y algunos ¡qué zancada! – adelante. Helos ahí, sí señor, dando muestras de que sus neuronas -¡ay, mi amada neurona 23, cómo has cambiado! – hilan pensamientos profundos, encadenan reflexiones interesantes, lanzan gritos de autoafirmación como Tarzán en plena selva, presentan argumentos que ya quisieran muchos adultos y, ...bueno, sí, también hay que decirlo, patalean, escurren el bulto, hacen el gamba, y dan la vara hasta la extenuación.

Tengo que decir en su favor que una buena parte, o sea, muchísimos, trabajan mucho y bien, razonan y dialogan mejor que el 95% de nuestros adultos en cualquier tertulia conocida, son respetuosos , ¡¡¡leen!!!, tienen una asombrosa capacidad de respuesta , son entusiastas, creativos, altruistas y, ¡c...áspitas!, también, en ocasiones, son divertidos. Con frecuencia tendemos a quejarnos - esto debe ser cosa de la neurona 24 – de que son esto y lo otro, de que no dan un

palo al agua (también los hay), de que son unos inmaduros... Bueno, lo de inmaduros lo decimos todos de todos los chicos, aunque estén en 3º de infantil. Yo, la verdad, tengo que admitir que lo de inmaduro lo empleaba asiduamente, pero a medida que pasan los años, me sorprende a mí mismo olvidando el vocablo, tal vez porque se va instalando en la neurona 25 (la buena) la convicción de que, a menudo, pedimos lo que no damos; la luna, muchas veces, cuando ni siquiera damos cuerda a la cometa. No deja de sorprenderme, aunque lo sepa y lo experimente con frecuencia, su capacidad para disculpar nuestros errores y nuestras meteduras de pata, siempre y cuando los admitamos, claro.

No sé si he dicho suficientes cosas a su favor. Tal vez algunos de ellos me contesten y me lean la cartilla...De todas formas, y al margen de errores, broncas, copias, discusiones, notas y un largo etcétera, creo que, hoy por hoy, nuestro cole, este cole, nuestros chicos y chicas, aquí y ahora, son una fuente de satisfacción y orgullo y, por qué no confesarlo, de añoranza. Es cierto que, cada mañana, no puedes olvidarte en casa la pila y si es de petaca, mejor; si no, ellos se encargan de ponértela, y no se andan con contemplaciones...Salen y saldrán adelante, y lo harán bien si nosotros, aquí y en casa, no dimitimos, no abdicamos y usamos la herramienta que todos tenemos, heredada de la tradición y de la experiencia, alojada en la neurona 25 (sí, la buena): el sentido común; sí, eso tan simple que nos dice cosas tan claritas como 'ahora toca olvidarme de mí y ocuparme del hijo; ahora toca decir NO a la chica; ahora toca acompañar al partido y ahora celebrar un aprobado tras meses de trabajo...' Es sencillo, no es tan complicado. Sólo requiere un buen grado de... ¿de qué decíamos antes que nos quejamos de nuestros chicos, de que tienen poca ...? Ah, sí, madurez. Pues eso.

Enhorabuena, chicos ...y chiiiiicas... No voy a tararear la vieja canción 'you make me feel like dancing', pero casi. ¡Adelante!, con brío, con elegancia, con respeto, con ilusión, con humor, con trabajo, con cariño también y...en septiembre nos reencontramos en el patio, en clase, en el pasillo y hasta en la sopa. Queda mucho por hacer, pero todo se andará. Un placer veros crecer y...madurar.



J. L. M. Morales